

104  
P  
Sr. Dr. Orestes Ferrara.

La Habana.

Distinguido señor y amigo:

Ninguna molestia me ha causado la lectura de su carta de ayer; así correspondo a su cortesía sin el menor esfuerzo.

En cuanto he escrito sobre los dolorosos sucesos de agosto, aunque entran por mucho mis sentimientos personales, entra por más la convicción del daño, quizás irreparable, que ha recibido mi patria. No puede, por tanto, serme enojoso que se discutan mis aseveraciones, ni extrañarme que trate usted de poner a buena luz su conducta y la de sus amigos.

Personalmente he visto con horror que volviera a derramarse sangre cubana por pretextos políticos. Creo que esta tierra infeliz a lo que tiene derecho es a que se le deje disfrutar de algún sosiego, para ver de reparar de algún modo las ruinas materiales y morales de tantos años de convulsiones. Los que están vaciados en el molde heroico tendrán a menos esa pusilanimidad. Los nietzscheanos se reirán de esa moral de puchero. Pero yo no estoy vaciado en el molde heroico, sino en el molde humano; y, como no soy superhombre, miro con recelo a los que están dispuestos a agarrarme por el cuello y llevarme a empellones, diciendo: "Ven conmigo a gritar: ¡Viva la libertad!".

Sin empacho lo confieso; he visto demasiada sangre empapando nuestro suelo, he contemplado demasiadas escenas de desolación, he tocado demasiadas úlceras morales, provocado todo por la pasión política, para que no me espante el ver de nuevo a Cuba envuelta en su torbellino. Y sin rubor lo declaro; no son derechos abstractos los que deseo para el campesino cubano, sino el derecho de vivir en paz, de

trabajar seguro del porvenir, para que pueda salir del rancho in-  
fecto, para que pueda despojarse de su centenaria capa de ignoran-  
cia y supersticiones, y empezar su ascención hacia la plena vida  
humana.

He dado principio, como usted, doctor Ferrara, por esta refe-  
rencia a mi mismo; para que advierta usted cuán opuestos son nues-  
tros puntos de vista, y cuán difíciles de conciliar nuestras as-  
piraciones.

No me es posible rehacer aquí el proceso de mis ideas sobre  
el aspecto político de la vida social; pero puedo resumir su tér-  
mino en esta afirmación: No hay un solo cambio político que justi-  
fique derramar una sola gota de sangre humana. Todas las institu-  
ciones políticas son fábricas transitorias, que se están modifi-  
cando siempre casi a la ventura; todos los procedimientos políti-  
cos son tanteos difíciles, para buscar un camino incierto que con-  
duzca a una mejora posible. <sup>¿</sup> Hay derecho para aumentar el dolor  
humano, en vista de fines tan precarios?

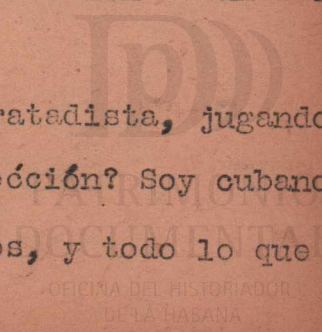
Por otra parte, los obreros de esos cambios son siempre hom-  
bres; y nadie puede saber a ciencia cierta, de antemano, si esos  
hombres tendrán las condiciones requeridas para administrar y go-  
bernar con tino y disinterés. Un individuo puede ser muy patriota,  
y resultar ~~un~~ gobernante muy mediocre; otro puede ser muy valien-  
te y salir administrador detestable; el de más allá muy honrado,  
y perderse en el <sup>la</sup> dédalo de los asuntos públicos. El arte de <sup>la</sup> polí-  
tica carece de reglas fijas; un buen teórico está expuesto a tro-  
pezar a <sup>su</sup> caso paso en la práctica; y los prácticos no saben nunca  
si se volverán a ver dos veces ante las mismas circunstancias y  
en idénticas condiciones. Renán, usted lo sabe, llamaba a la his-  
toria una pequeña ciencia conjetural; la política, que toma su es-

casa luz de la historia, es menos, mucho menos que eso, un simple arte de pruebas y contrapruebas, de expedientes y ensayos. Vale la pena de aventar las pasiones feroces en el alma humana, para sustituir unos hombres sujetos al error y la pasión por otros igualmente falibles?

Esta doctrina, dirá usted, condena a los pueblos a la inmovilidad y los conduce a aceptar hasta la tiranía. No; los precave contra la violencia, siempre funesta, y contra el empleo de la fuerza, que hace, desde luego, el daño, con la esperanza casi siempre quimérica de convertirlo en bien. Los lleva a emplear medios adecuados y no inadecuados, para realizar lo mejor, en la medida de lo posible y, por tanto, para escapar de la tiranía, que tiene más formas que Proteo y que no es menos terrible porque la ejerza contra mí uno que está a mi lado, en vez de uno que está o cree estar ~~por~~ encima.

Si tales son mis sentimientos y tales mis ideas, ~~no~~ <sup>no</sup> sorprenderá a usted que condene la apelación a la fuerza, para buscar un cambio político, sea de instituciones, sea de personas. Si a esto se añade la especial situación de Cuba, es aún menos de sorprender que me haya parecido y me siga pareciendo un arranque de pasión enloquecedora el levantamiento del último año. Porque en todas partes, una insurrección es un salto en las tinieblas; pero en Cuba, en Cuba empobrecida, desangrada, desconcertada; en Cuba dominada por el capital extranjero, y sometida a la vigilancia estricta de una potencia formidable, una insurrección es un salto en el abismo a la plena luz del día.

¿Qué me importa entonces que tal o cual tratadista, jugando con los vocablos, admita el derecho de insurrección? Soy cubano, con muchas generaciones de ascendientes cubanos, y todo lo que



hay en mí de arraigado en las entrañas de esta pobre tierra se agita en convulsión dolorosa, y clama que nadie, nadie tiene derecho para empujar mi patria al suicidio. No hay servicios, por insignes que sean, ni merecimientos personales por excelsos que me parezcan, que me deslumbren lo bastante para reconocer en quienes los hayan prestado o en quienes los posean, ese funesto privilegio.

Lo que la cordura exige a otros, nos lo impone a nosotros el patriotismo. *¿*Soportar */* un gobierno descarriado? Sí, y dos y tres gobiernos descarriados; porque su duración es transitoria, y la patria debe ser permanente. *¿*Tolerar las ilegalidades? No se toleran, desde el momento que se protesta contra ellas, se las denuncia, se las desenmascara y se les hace cada vez más difícil subsistir en la atmósfera enrarecida de la opinión. *¿*Aceptar el acaparamiento del poder por un partido? Los partidos, aun los verdaderos, se desmoronan más o menos lentamente, se transforman y desaparecen. Y eso que en otras partes los partidos descansan en sólidos intereses de clase. Nosotros no hemos tenido partidos, sino grupos personales, inestables y "friables" por naturaleza. El acaparamiento era un sueño de unos y un espantajo de otros.

Bien cerca tenemos ejemplos insignes de administraciones del mismo matiz, que se han sucedido año tras año, sin fatigar la paciencia de sus adversarios. Y la historia coetánea de Europa es un comentario perpétuo de esa virtud en los partidos de oposición. Lástima que el doctor Ferrara, así como nos trajo su talento, su ilustración y su denuedo, no nos hubiera traído también las enseñanzas de esos *estadistas* ~~tratadistas~~ italianos del Resorgimento, tan firmes en sus principios, pero tan flexibles, tan transigentes, tan pacientes, con tal de asegurar la magna obra de la unidad y la duración de la patria!

No he <sup>pl</sup>concluir, doctor Ferrara, sin dar a usted las gracias por las amables frases con que termina su carta, ni sin reiterar a usted el testimonio de mi aprecio.

De Ud. att<sup>o</sup>. amigo y s.s.

Enrique José Varona.

La Habana, 12 de febrero de 1907.

( ) La Discusión, 14 de febrero de 1907.